

hecho tiene una esencia, o sea todo hecho es lo que es (un hecho), y se lo puede entender acentuando el hecho como factum, como cosa, como presencia, y entonces hacemos ciencia; o bien se lo puede entender acentuando el hecho en su carácter de ser un hecho, y no ya como cosa, como empiria; y entonces hacemos filosofía. Esta segunda posibilidad es la que utiliza el filósofo cuando, apartado de la experiencia vivida a través y por la pregunta que interroga por esta misma experiencia vivida, se aplica a la descripción del ser de la experiencia vivida que es experiencia vivida. El tercer paso consiste en la vuelta del filósofo, el regreso del hijo pródigo que restituye la circulación dialéctica, naturalmente dada en la experiencia vivida y que él destruyó para conocerla desde adentro y que ahora restituye como única verificación de que su manera de conocerla es adecuada y correcta. Entre hecho y esencia del hecho hay circulación dialéctica, o sea: el hecho es hecho y tiene una esencia, pero el hecho en la historia, en el aquí y el ahora, cambia y se transforma, y su correspondiente esencia también cambia. Pero, la esencia no cambia porque cambie su hecho, ni el hecho se transforma porque se modifique su esencia: entre uno y otro no hay relación de causa a efecto, sino de causa a efecto que reacciona sobre la causa, convirtiéndola en efecto de nuevo tipo, que a su vez reacciona produciendo ciertos diferentes efectos que así sucesivamente. Esto quiere decir, que no hay antelación genética del hecho sobre su esencia, ni de la esencia sobre su hecho; ninguno es anterior al otro. Son paralelos, entrecruzados, íntimamente trabados y adheridos, yuxtapuestos y soldados en un compacto que el filósofo separa por su pregunta, es decir, mediante el bisturí que corta los tejidos para mostrar — poner a la vista — su mecanismo íntimo.

Y es por esto que el filósofo sólo sabe que no sabe nada si la esencia marcha en pos de su hecho y el hecho anhela su esencia, si una y otro se buscan, están juntos y se persiguen a través de la historia y en el mundo, el único saber que puede tener el filósofo es la evidencia de cómo se cumple esta marcha. Porque en esta marcha lo compacto ya está estado: es la experiencia vivida, y en la experiencia vivida, como hemos visto, caben y están presentes todas los conocimientos, toda la verdad, toda la historia. Todo está presente en la experiencia vivida y su presencia puede ser presencia por la presencia (porque está, aquí y ahora), o puede ser presencia por la ausencia (porque no está, aquí y ahora).

cosas presupone e implica la pregunta (filosófica) por el que (el ser) de las cosas.

Todo lo dicho supone que la contemplación del filósofo es su técnica y su estrategia específica, la forma más alta de su descripción de la esencia del hecho. Pero si efectivamente él es filósofo cuando está con los demás y entre los demás, si efectivamente la actitud del filósofo es no contentarse con ser un hombre común y pretender ser cada vez más y más común (o sea, más y más original, más y más vuelto a los orígenes), entonces el filósofo está en la historia y es en la historia, con el odio y el amor de los otros y el suyo propio, con la ideología de los otros, y aquella de la que él participa, con su moral y la de los otros, con su existencia y la de los otros. Y todo esto no es lo que perturba su filosofar, sino, justo al revés lo único que le da sentido, lo único que lo autoriza justifica en su impertinencia de mostrar a los hombres comunes el orgullo que consiste en querer serlo cada vez más. Ya filosofía está en la existencia, es en la experiencia vivida. La actitud del filósofo es la actitud del que sabe que está en marcha, y que el sentido de la marcha está en la marcha misma; es decir en los hombres, en la historia. No hay un mundo filosófico al margen y por encima del mundo de la experiencia vivida; el mundo filosófico es el mundo de la experiencia vivida, destruido y restituido en su circulación dialéctica. Sócrates, que sabía que no sabía nada, fue condenado a muerte por pretender enseñar falsos dioses a los ciudadanos. Falsos dioses, es decir, dioses con circulación dialéctica, dioses en la historia, dioses verdaderos.

(1) Suponer lo contrario es, en filosofía técnica, ser realista en el primer caso, y ser idealista, en el segundo caso.

SAÚL KARSZ

Del libro en preparación **INTRODUCCION A LA FILOSOFIA**, que aparecerá el año próximo.

Saúl Karsz: Tiene 25 años de edad, nació en Buenos Aires y se recibió en la Carrera de Filosofía en agosto del año pasado. Fue, durante el período pasado Presidente del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras.

De su actividad en filosofía querríamos destacar dos aspectos que creemos lo ubicarán ante los lectores.

En filosofía está integrado en la corriente del nuevo pensamiento de Filosofía Argentina pensamien-

Crítica Bibliográfica

HAUSER, ARNOLD: *Introducción a la Historia del Arte*; trad. del alemán (Philosophie der Kunstgeschichte) por Felipe González Vicén, Madrid, Guadarrama, 1961. Colecc. Crítica y Ensayo, Nº 33, 543 pgs.

A. Hauser, ya conocido por los lectores de habla hispana, interesados en los problemas teóricos de la interpretación y crítica artística, por la traducción de A. Tovar de la "Historia Social de la Literatura y el Arte" (3 tomos, 2ª ed., Madrid, Guadarrama, 1961), se propone en este denso y meduloso trabajo fundamenta los principios que le sirvieron de hipótesis de trabajo para la elaboración de aquella obra.

Los libros de Hauser, no muy difundidos en nuestra Facultad debido a la tendencia filosófica fenomenológica que sustenta la cátedra de Estética (apoyada fundamentalmente en el irracionalismo de Heidegger), se han implantado como textos obligatorios en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Esta ignorancia y esta preferencia podría interpretarse de dos maneras: o las denominadas artes aplicadas están más obligadas a analizar el contexto social en que se incrustan (Le Corbusier, etc.) por específicas razones de orden económico, o las llamadas "bellas artes" (?) están auténticamente en crisis de "extrañamiento" con respecto a la realidad que las circunda, como opinan casi todos los críticos, tanto de derecha como de izquierda.

leste todos los conocimientos, toda la verdad, toda la historia. Todo está presente en la experiencia vivida y su presencia puede ser presencia por la presencia (porque está, aquí y ahora), o puede ser presencia por la ausencia (porque no está, aquí y ahora).

Y justamente eso, lo que no está y lo que se necesita. Nada hay fuera de la experiencia vivida, como nada hay fuera del universo que hay.

Todo el saber del filósofo es esta misma adhesión amorosa —es decir, abierta— a la circulación dialéctica del hecho y de su esencia, de la esencia y de su hecho en la experiencia vivida. Sus más genuinas invenciones consisten en descubrir lo ya presente pero todavía no sabido en la experiencia vivida, y descubrirlo mediante la pregunta original que interroga por el qué; los sistemas filosóficos son otras tantas sistematizaciones de esta fundamental motivación del filosofar.

El filósofo no puede saber (no puede poseer conocimientos), porque procura engarzarse en esta misma circulación dialéctica, ser él mismo la voz de la dialéctica diciéndose a sí misma qué es lo que ella es. El filósofo, que es el amante de la sabiduría, la posee bajo el modo del poder y de la pérdida, la tiene y se le zafa, se le zafa porque la tiene y la puede tener porque se le ha zafado y escurrido. La sabiduría es la amante del filósofo, porque el filósofo quisiera ser la sabiduría amándose a sí misma.

En consecuencia, la actitud del filósofo es una, pero tiene dos dimensiones peculiares. Su actitud única consiste en que procura identificarse con la circulación dialéctica, procura ser la experiencia vivida siendo vida e inmediatez y siendo contemplación y conocimiento o conciencia de la inmediatez. Y tiene dos dimensiones: una, separarse de la experiencia vivida e instalarse por un momento en el nivel del ser, y otra, restituir el ser al hecho, del mismo modo que el científico restituye el hecho al ser cuando vuelve a la experiencia vivida tras el distanciamiento cobrado en su gabinete o laboratorio. Ciencia y filosofía no se oponen, sino que se necesitan a la manera como el número, la figura y el teorema necesitan de las matemáticas, a la manera como toda pregunta (científica) por el como de las

De su actividad en filosofía querríamos destacar dos aspectos que creemos lo ubicarán ante los lectores.

En filosofía está integrado en la corriente del nuevo pensamiento de Filosofía Argentina, pensamiento que se centra en la problemática socio-histórica de nuestra época.

Otro aspecto de su actividad es el trabajo que está realizando en la nueva disciplina "Sociología del conocimiento", sobre el que presentará su tesis.

En la sección de Noticias Culturales informamos sobre el ciclo de conferencias que realizará próximamente.

La Redacción

camente en crisis de "extrañamiento" con respecto a la realidad que las circunda, como opinan casi todos los críticos, tanto de derecha como de izquierda.

Häuser es, posiblemente, el alumno más aventajado de A. Weber, y su posición no es la de un crítico de arte que se pone a escribir sociología porque está de moda (Ortega y Gasset, Marias, Caillois, etc.), sino la de un so-

(Sigue en pág. 9)

POEMAS RADIOACTIVOS POESIA DE LA PLATA GRUPO LOS ELEFANTES



En venta en CEFYL

* CORREO DE C. E. F. Y. L.

Daidós presenta:

ULTIMAS NOVEDADES EN
PSICOLOGIA - CIENCIAS SOCIALES
PSICOANALISIS

ERICH FROMM

¿ PODRA SOBREVIVIR EL HOMBRE ?

Una investigación sobre los hechos
y las ficciones de la política internacional

Z. BARBU

PSICOLOGIA DE LA DEMOCRACIA Y LA DICTADURA

J. L. MORENO

FUNDAMENTOS DE LA SOCIOMETRIA

MELANIE KLEIN

RELATO DEL PSICOANALISIS DE UN NIÑO

ANGEL GARMA

EL PSICOANALISIS. TEORIA, CLINICA Y TECNICA

ARMINDA ABERASTURY

TEORIA Y TECNICA DEL PSICOANALISIS DE NIÑOS

R. FLETCHER

EL INSTINTO EN EL HOMBRE

D. W. WINNICOTT, JOHN BOWLBY y otros

EL PSICOANALISIS Y EL PENSAMIENTO CONTEMPORANEO

(Viene de pág. 4)

ciólogo que se plantea, sin ignorar todos los sutiles problemas que ello acarrea, la dilucidación de las correlaciones que existen entre la sociedad y sus expresiones culturales. Para ésta labor recurre a toda la sociología de la cultura alemana (Von Martin, Mannheim, Adorno, etc.) y a las modernas investigaciones de la psicología dinámica. Para nosotros, que sólo conocemos muestras híbridas de la sociología del arte (a los ya mencionados pueden agregarse Lalo y Read; en cambio son mejores Schucking, Bastide y, naturalmente, Mannheim), la obra de Hauser representa una apertura de posibilidades y caminos completamente nuevos. El autor va precisando desde la primera página la finalidad del libro: "Hoy somos testigos de la hora dedicada a la interpretación sociológica de las creaciones culturales". Partiendo de esta proposición básica, Hauser nos introduce con rigorismo típicamente germano en el planteamiento de los "objetivos y límites de la sociología del arte" y "el concepto de la ideología en la historia del arte", resolviéndolos en términos muy precisos. Luego incursiona muy extensamente en unas "Observaciones sobre el método psicológico: psicoanálisis y arte", ateniéndose casi exclusiva y muy cuidadosamente a los textos del mismo Freud (nombra una sola vez a Kris y no menciona a Bergler, Baudoin o Bachelard), proceder que indica su prevención. El cap. IV, "Historia del arte sin nombres", es una crítica profunda y constructiva de los "conceptos fundamentales de Wolfflin; pará-

D. W. WINNICOTT, JOHN BOWLBY y otros

EL PSICOANALISIS Y EL PENSAMIENTO CONTEMPORANEO

En la Biblioteca del Hombre Contemporáneo (Pocket Books Paidós)

D. H. WRONG

LA POBLACION

G. SYKES

EL CRIMEN Y LA SOCIEDAD

N. ACKERMAN y M. JAHODA

PSICOANALISIS DEL ANTISEMITISMO

M. FOUCAULT

ENFERMEDAD MENTAL Y PERSONALIDAD

F. GREGOIRE

LA NATURALEZA DE LO PSIQUICO

R. RUYER

LA CONCIENCIA Y EL CUERPO

Editorial PAIDOS

CABILDO 2454

T. E. 76 - 2440

Buenos Aires

cap. IV, "Historia del arte sin nombres", es una crítica profunda y constructiva de los "conceptos fundamentales de Wolfflin; párrafos como el 3; "validez e inmanencia", y el 4: "necesidad histórica y libertad individual" son de gran importancia, pues arrojan nueva luz sobre viejos y muy debatidos problemas.

Con el sugestivo título de: "El arte del pueblo y el arte popular" se nos presenta el cap. V: "Historia del arte según los estados culturales"; en él se trata el tan traído conflicto entre el arte de las masas y el arte de las clases ilustradas. El libro concluye con un capítulo dedicado a la dialéctica de la historia del arte, es decir el problema de la constitución y cambio de las convenciones artísticas.

Este libro no es un libro más sobre los tan trillados problemas y las largas disputas de las mesas de café o de las revistas literarias; no, el libro de Hauser es un verdadero tratado de sociología del arte, con hallazgos conceptuales muy sólidos y en perfecta coherencia con la "Historia Social de la Literatura y el Arte", obra en la que el autor aplica y sustenta su hipótesis.

Nuestras cátedras no deben ignorar estas obras, que deben pasar a incorporarse a la bibliografía obligatoria de las materias Estética e Historia del Arte.

Oswaldo Calafati